



INICIANDO UN NUEVO CURSO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

“Testigos de fe y de solidaridad”

Queridos diocesanos:

Iniciamos un curso en plena pandemia, en unos tiempos en los que vivimos la experiencia de incertidumbre e inquietud en la que está sumida la Humanidad. En unas circunstancias que, desde hace seis meses, afectan de modo determinante a la salud, las relaciones familiares y educativas, la economía y el trabajo, la vida misma de nuestra Iglesia y de nuestra entera sociedad.

Dios, que nos ama y quiere nuestro bien; que es nuestro Padre; ¿Qué nos dice en esta pandemia? Papa Francisco, en distintos momentos, se ha referido a la misma como **prueba** para nuestra fe y ocasión de **denuncia** para nuestros modos de pensar y de vivir –como hizo en su oración en la Plaza de San Pedro, el pasado 27 de marzo-. Presentándola, pues, como **oportunidad para convertirnos y cambiar**, para que de todo este gran drama, que nos hace experimentar la fragilidad y vulnerabilidad humana, salga una humanidad mejor. Y esto no sólo a un nivel social, global, sino también en cada uno, desde la responsabilidad personal que nos compromete al cambio personal y a la transformación social.

Procede afrontar este momento histórico como circunstancia de **renovación**, suplicando para ello una fe firme, para ser testigos de ella y portadores de esperanza con la que sostener a los hermanos. **No es ocasión para desesperar, sino para despertar**. En la base de esto está la esencia de nuestra fe, creer en el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús del que nada nos puede separar (Cfr. Rom 8, 37-39); con la conciencia, pues, de que Él no abandona jamás a la humanidad que ha creado, y que las circunstancias más difíciles son ocasión para que entre su gracia en nuestras vidas, como decía también S. Pablo: “Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien” (Rom 8,28).

Desde ese apoyo firme y confiado en el Señor, seamos, especialmente en estas circunstancias, **testigos y promotores de solidaridad**. El Señor vino para servir y dar la vida, y pide que le imitemos y le sigamos, haciendo de nuestra vida un permanente acto de entrega por los demás. Ahora en la pandemia, papa Francisco mirando a los sanitarios, a sacerdotes fallecidos en acto de servicio, a tantos “servidores” en las familias y en lo público, con admiración, les ha aplicado su calificación de “santos de la puerta de al lado”. Esa es nuestra vocación, servir y entregarnos gozosamente en las presentes circunstancias. **La pandemia como ocasión de amar**, de servir en lo ordinario, cada uno en su lugar, en las cosas pequeñas y debidas, con las que damos vida y paramos la muerte, el dolor y la soledad. Es el camino: firmes en la fe, para, comprometidos, superar el drama sanitario y sus enormes consecuencias psicológicas, económicas y sociales de todo tipo, que para largo nos van a venir.

Además, como cristianos, estamos pasando y hemos pasado, y superado, circunstancias de especial dificultad. Nosotros estamos especialmente **configurados para el encuentro y el servicio directo** a los demás, para atender las necesidades de los que nos rodean y de aquellos a quienes somos enviados, y, por tanto, no estamos hechos para el aislamiento, ni para hacer de la Iglesia un lugar de puertas cerradas; por ello nos ha dolido muchísimo atravesar tanto tiempo sin servicios abiertos y sin asambleas litúrgicas abiertas, muy fuerte ha sido estar sin Semana Santa y Pascua en celebración festiva. Todo ha sido ejercido así, desde la **responsabilidad** y en **colaboración** con las autoridades, como debe seguir siendo. Por ello deseo, también, reiterar el reconocimiento de la Iglesia diocesana a los sacerdotes, consagrados, laicos de parroquias, comunidades, movimientos, colegios, y realidades eclesiales, por su sentido de la responsabilidad y su esfuerzo por dar servicios y respuestas en circunstancias nuevas, y les animo a seguir en ese camino por amor a nuestra sociedad.

Por todo ello, si hemos sido capaces de superar muy bien circunstancias de tanta dificultad, tratemos de proseguir dando tono de normalidad a **la vida de nuestras comunidades en sus servicios y actividades** –siempre dentro de lo posible-, especialmente en lo que se refiere a la **Eucaristía**, que tal como nos dice el Concilio Vaticano II, es “la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia, y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza” (SC 10). Importa muchísimo seguir revalorizando la **misa dominical**, como se nos recuerda en nuestras Orientaciones Pastorales para el curso

2020-2021. Tratando, además de **atraer** a hermanos y hermanas que se han distraído en estos tiempos de participar en los sacramentos, de **recuperar** el calor comunitario y celebrativo de nuestras eucaristías dominicales.

A este respecto, os aconsejo, especialmente a mis hermanos sacerdotes, leer y aplicar aquello que se nos dice en la reciente Carta de la Congregación para el Culto Divino, fechada el 15 de agosto de este año, y que el Papa Francisco aprobó y ordenó publicar este mismo 3 de septiembre. De ella me hago eco en este escrito, dada su incidencia en nuestra actual realidad y su coincidencia en lo central de nuestras Orientaciones Pastorales para el curso que comienza.

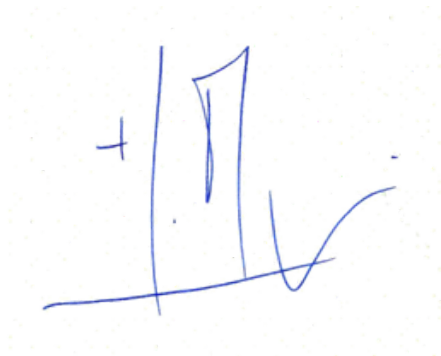
Con plena confianza en el Señor, os animo a encarar el nuevo curso **con la entrega y la creatividad pastoral** de las que habéis hecho gala en estos tiempos, cada uno desde su lugar y vocación, y todos **con el gozo y el entusiasmo que derrama en nosotros el Espíritu Santo**. Jesucristo nos sigue llamando a trabajar en su viña, a servirle en nuestros hermanos, desde nuestra Iglesia que quiere seguir siendo, especialmente en estos tiempos, “hospital de campaña”, Iglesia Samaritana.

Dejemos que la fuerza y la ilusión, con las que iniciamos el nuevo curso, se vean reforzadas por aquello que **la Providencia** nos regala en esta segunda quincena de septiembre, en los primeros compases del curso: la Bendición de las obras de ampliación y mejora del Teogado de Alicante, día 16; la firma del Convenio de colaboración académica entre el ISCR de nuestra Diócesis y la Universidad Católica de Valencia, día 17; la Ordenación de nuevos diáconos permanentes, día 19; el reinicio, en el arciprestazgo de Santa Pola, de la Visita Pastoral, día 20; la presentación de las Orientaciones Pastorales para el nuevo curso en las Vicarías, del 18 al 24; la celebración del Día del Clero y apertura del curso en el Seminario, en Orihuela, día 29; y el Envío (Missio) del profesorado, en san Nicolás de Alicante, día 30.

Ponemos, todo, en manos de **María**, madre de Dios y madre nuestra. Ella nos sostenga para que **toda nuestra acción pastoral sea servicio diligente** por el bien de nuestros hermanos, en tiempos de tantas necesidades, y sea **senda segura** que conduce a su Hijo, a Jesús, que en la **Eucaristía**, sigue siendo para nosotros **alimento para el camino y camino de resurrección**.

Con mi afecto y bendición para todos. Ánimo.

Orihuela – Alicante, 8 de septiembre de 2020
Natividad de María

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'J. Murgui Soriano', is enclosed in a light green dotted rectangular border.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.